

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 175

¿ES EL DINERO MALO EN SI MISMO?

No. El dinero no es ni bueno ni malo en sí mismo. El dinero es un medio de intercambio, una medida de valor, una reserva para el futuro, un medio para proteger lo bueno y dejar de lado lo malo.

El dinero jamás ha de convertirse en un fin en sí mismo. Jesús dice explícitamente “no podéis servir a Dios y a Mamón”. El dinero puede ser idolatrado y convertirse en objeto de adicción. El que va detrás del dinero por codicia se convierte en esclavo de su avidez.

El dinero puede ser entendido como parte de esos talentos que Dios ha podido poner en el camino de nuestra vida, pero es un instrumento para algo. En cierto sentido, el dinero se asemejaría a la libertad. Uno no es libre para “ser libre”, sino “para hacer el bien”.

Cuando el dinero es un fin en sí mismo tiene la capacidad de estar bajo el influjo del tentador. En la Sagrada Escritura hay dos momentos en los que se habla del dinero (la palabra del administrador injusto, y en el sermón de la montaña), utilizando la expresión *Mamón*, que es una palabra del arameo, con la que se refiere al dinero con un sentido peyorativo, y como personalizándolo. De hecho, en la Edad Media, en tiempos de Pedro Lombardo (filósofo escolástico del siglo XII) se llegó a afirmar que *Mamón* era el nombre de un diablo que tiene especialmente como objeto de tentación por la codicia de las riquezas.

Tenemos que tener cuidado para ver cuándo el dinero se está convirtiendo en el Señor de nuestra alma. Por ejemplo, simplemente “contar el dinero” con cierta avidez, puede ser un signo de apego al dinero. Uno tiene que saber poner distancia en tales casos. El tentador tiene la capacidad de hacernos idolatrar el dinero y convertirlo en objeto de adicción, de obsesión.

Cuando en los momentos de distracción, uno se descubre a sí mismo que la distracción tiene por objeto, con cierta frecuencia, los temas económicos y el dinero, cuidado que

eso está denotando un apego del corazón. Y la manera de liberar un corazón del apego del dinero es, sin duda, la caridad, utilizar el dinero para hacer el bien.